

GAVIDIA, ENSAYISTA

POR ROBERTO ARMIJO

Es plural encontrar estudios diversos sobre la poesía de Francisco Gavidia. Sin embargo, facetas impresionantes de su genio, permanecen desconocidas. Olvidan que la inteligencia de Francisco Gavidia, logró tentar con victorioso dominio, el cuento, el drama, el ensayo, la poesía, el periodismo, las humanidades, la filosofía y la historia. En todas estas manifestaciones hermosas del espíritu, oteó con encendida vocación, legando al patrimonio de la cultura salvadoreña, una obra de acrisolada validez.

Es común constatar en Gavidia la diversificación de su obra. Cuando apareciera, el ambiente literario nacional, se encontraba encerrado en las sendas trilladas del romanticismo. La poesía era la disciplina espiritual por antonomasia. Pocas eran las personalidades que se dedicaban a otras ramas del saber. Algunos elegidos, con auténtica cultura clásica, conocían las fuentes de la cultura latina. Es decir, todo estaba por hacerse. En este instante, Gavidia adviene a las letras. Encuentra las deplorables limitaciones del quehacer artístico, y acicateado por admirable intuición creadora, y sobre todo, por profunda in-

quietud intelectual, inicia una estupenda producción abarcadora de ramas distintas. Entre las sobresalientes por la distinción de juicio, está el ensayo.

El ensayo de Francisco Gavidia es faceta ejemplar y sugestiva de su genio. Encuéntrase madurez de criterio. Lúcida claridad. Incisiva estimación. Su ávida ansiedad intelectual, toca temas de importancia indiscutible, y aclara su afición por la filosofía, la lingüística, la historia, las humanidades y la estética. Estudios cortos, sobrios en el trazo, en la exposición. Denotan certeza intuitiva en la interpretación del asunto.

La producción ensayística de Francisco Gavidia encuéntrase desperdigada en revistas y periódicos de la época. El libro único que publicara, "Discursos, Estudios y Conferencias"¹, contiene valiosos trabajos de Gavidia. Otros, ensayos de calidad excepcional, como "Estudio Sobre Don Quijote", Vicente Acosta, "Sobre la Idea de Dios", "Parte que Corresponde a Rubén Darío, en el Movimiento de las Letras Durante los Últimos Cinco Lustrós", "La Filosofía de Hegel", se dieron a conocer en revistas del Ateneo y de la Universidad. En el tomo I, de sus Obras Completas², aparecen dos apéndices sobre "Los Aeronautas", estudios que versan sobre su descubrimiento de la melodía del alejandrino francés, y sobre la introducción del hexámetro a lengua castellana.

El descuido de gobiernos e instituciones, permitió que el olvido cubriera esta labor esencial del talento de Gavidia. Un poco de interés, hubiese logrado que las promociones recientes, conocieran el pensamiento de Gavidia sobre tópicos de trascendental sentido cultural. En "Discursos, Estudios y Conferencias", encuéntrase lo más diáfano y completo de la inteligencia de Gavidia. Se admira su preocupación vehemente por ensayar críticas de acerada penetración estimativa. Lo mismo que, la visionaria interpretación estética de materias de índole creadora, como la poesía, el lenguaje, la prosa, las humanidades, o el esbozo biográfico de connotadas personalidades nacionales, y el estudio penetrante sobre escritores de la talla de Montalvo y Rubén Darío.

"Discursos, Estudios y Conferencias" es obra sugestiva. Gavidia surge investido con atributos señeros. Cada ensayo suyo es un airoso tránsito por el espacio de materias de contenido espiritual significativo. Rodea asuntos de trascendencia literaria, en unos. En otros, audaz cala en el interior esencial. Muestra de esta excelente disposición de su jui-

¹ Francisco Gavidia, "Discursos, Estudios y Conferencias", Universidad de El Salvador, República de El Salvador, Centro América, 1941.

² Francisco Gavidia, Obras Completas, Tomo I, Imprenta Nacional, 1913, San Salvador, República de El Salvador, Centro América.

cio, están los trabajos sobre Juan Montalvo, Rubén Darío, Lope de Vega y Juan Bertis. Trabajos que hacen gala de conocimientos amplios, y se adentran en la obra singular de estos preclaros espíritus.

El "Estudio Sobre El Quijote" es de importancia capital en la obra ensayística de Gavidia. En él, su autor explana consideraciones elucidadoras de pasajes de la extraordinaria obra de Cervantes, y examina con tiento pedagógico, los capítulos claves. La lectura de este ensayo denota el carácter austero de la exposición, y subraya los capítulos, que a su vez, indican un rasgo especial en el estilo admirable de la prosa cervantina, o un sentido genuino del pensamiento de Cervantes.

Estudia con rápido vistazo, los tres hermosos Discursos que contiene El Quijote, dándole prioridad al Discurso Sobre la Poesía, que a Gavidia, subyuga por la hondura de su percepción conceptual, y por la insuperable gala intuitiva. Al final, certifica el carácter transicional de esta obra, y coloca al genio de Cervantes, entre una edad que agoniza, y otra que despunta con esplendor.

El ensayo sobre Vicente Acosta, es obra de juventud. Sin embargo, asombra por la certitud de algunos pensamientos sobre el papel de los poetas como portavoces de una época. "*Salvar las edades —dice Gavidia— que perecen conservando su quinta esencia, su alma que es su poesía, es obra de grandes poetas, que a las veces son instrumentos inconscientes de una necesidad oculta pero lógica proveniente del espíritu fundamental, es decir providencial, de la Historia*". Pensamientos que prefiguran lo que Plejanov expresara sobre el arte ³, y que contiene la validez del historicismo de la poesía. Para Gavidia, el poeta es un ser insertado en una sociedad determinada, y entre él y la naturaleza, hay un vínculo afectivo, una práctica objetiva, artística, de apresarla, de penetrarla ⁴. Y hay más: "*Los individuos, cuando al producirse en las obras literarias, no obedecen a la tendencia de encarnar ideas universales y militantes, sino que antes bien, hacen de esas obras suyas el*

3 J. Plejanov: El Arte y la Vida Social Edit. Calomino, La Plata, (República Argentina) p. 54

4 La práctica es un tipo peculiar de relación del hombre con la naturaleza y con otros hombres, al cabo de la cual ésta resulta transformada físicamente. La práctica artística también es trabajo, un proceso durante el cual el artista transforma el material dado —mármol, sonidos, palabras— en obra de arte. El artista somete a sus propios fines el elemento físico, que le sirve de naturaleza o materia prima, y transforma el objeto material, desplegando en él toda la riqueza de su sensibilidad. La creación artística como todo trabajo, es acción consciente sobre la naturaleza, transformación de ella, pero en este trabajo, más que en cualquier otro, está en juego la naturaleza humana. La práctica expresa, por tanto, las relaciones del hombre con un tipo peculiar de naturaleza física, y a través de ella, revela su propia naturaleza, sus relaciones con los demás. Adolfo Sánchez Vásquez: Conciencia y Realidad en la Obra de Arte. Pág. 35, Revista de la Universidad de El Salvador, N° 2 Marzo-Abril, 1965, San Salvador, El Salvador, C. A.

producto de sus caprichos, de sus gustos, de los detalles personalísimos en el modo suyo de sentir y de ver las cosas, no deben servir de norma y modelo de pensamiento de los demás. Lo que también decimos de Zorrilla; y de Byron, de Espronceda, Bécquer y otros, que han influido en nuestras letras. Admirémoslos sin imitarlos.

“¿Se quiere decir con esto que no puedan tener buenos imitadores? Sería ir muy lejos. Quiero llegar únicamente a la conclusión de que en los pueblos cuya literatura está naciendo, los poetas a que se ha de rendir culto son aquellos vigorosos, cuya lógica, grande, eterna, original, engendra otros que pueden adquirir sello propio; y que, por decirlo en pocas palabras, admiten la originalidad dentro de su misma imitación. Ya se sabe cuántas literaturas, grandes y valiosas, ha engendrado el culto a Homero: ¡cuánto ha servido el culto por la literatura griega a la moderna democracia”.

En “Discursos, Estudios y Conferencias”, sobresalen varios ensayos. Entre los fundamentales: “La influencia de la Literatura en las Carreras Profesionales”, “Idealismo y Realismo”, “El Dibujo en las Artes”, “Estudio Sobre la Personalidad de Don Juan Montalvo”, “Estudio Sobre Rubén Darío”, “Los Altos Estudios”, “La Formación de una Filosofía Propia o Sea Latino Americana”, “Los Proto-Independientes”, y otros más.

En Idealismo y Realismo, con finura expone consideraciones de naturaleza legítima para el feliz coronamiento de la obra de arte, y con excelente juicio, dilucida la diferencia entre el realismo auténtico, y el naturalismo aberrador del espíritu intrínseco de la obra de arte. Su caracterización del tipo es clarividente, y aún más, testimonia el convencimiento de la filosofía de toda obra artística.

En el Estudio Sobre Rubén Darío, ahonda la crítica lapidaria al naturalismo. Y, ¡qué apreciación la suya del genio de Darío, en un momento único, cuando el genio de *Poemas de Otoño*, no había escrito ni siquiera *Prosas Profanas!* Darío es —dice Gavidia— *“intuición respecto del verso. Hay en él el principio de la música. El sabe ésto”*

“El Dibujo en las Artes” es un acucioso enfoque del desarrollo artístico a través de las épocas todas de la historia, y evidencia la imitación humanizada que el artista ha hecho de la realidad, transfigurándola con la objetivación de su emoción. Gavidia en este estudio certifica el reflejo realista de las obras espirituales, y acierta al afirmar que el hombre en las épocas infantiles de la humanidad, realizaba su acercamiento a la naturaleza con un verismo naturalista, pero reseña su can-



Gavidia, a los 85 años.

doi, su realismo ingenuo. La claridad de sus puntos de vista se exponen con certeza, con conocimiento verdadero de las necesidades que impulsan al artista primitivo, ya que desdeña el desinterés, el puro juego de la imaginación. Cree sinceramente que había un rito servidor, un giro social y benefactor, en la creación del poeta primitivo. Concepción que la Historia del Arte acepta plenamente.

Cuando se refiere al desarrollo espiritual de los pueblos asiáticos, su criterio es seguro en desentrañar el móvil subyacente que anima estas expresiones artísticas. Oigámosle: *“En efecto al formarse la columna de los templos de la India, aparece la flor de loto con las hojas para arriba como capitel; o en medio, dividiendo el fuste, y en el pedestal, con los pétalos extendidos contribuyendo a formar la base”*. En Egipto, la imitación de la flor de loto, ha sufrido alteraciones: *“ya en las columnas de Egipto, hasta donde ha llegado, es una esbelta campanilla, perdiendo líneas, contorno y expresión para amoldarse al gusto propio, no menos acentuado y elegante; pero sobrio y rígido, del país de los faraones”*. Y párrafos delante, expresa: *“Hemos visto, pues, cómo el dibujo tomado a la naturaleza, se modifica a justo título en las manos del Arte”*.

“Los vegetales y animales, tanto en Palenque, como en la India, en Asiria y en Egipto, no sólo dan su dibujo, dan, además, y esto es de suma importancia; dan las proporciones. Aman estos pueblos y adoran la naturaleza exterior: en Palenque tal vez el tapir sagrado, el ocelote o el puma, el maíz o el cacao dieron sus proporciones; en la India la Flor de loto, la estalactitas y estalagmitas, o las extratificaciones? en Egipto, la palmera o el ibis”.

Esta propensión de los pueblos a reflejar la naturaleza exterior, palpita en la producción de civilizaciones que adquirieran un grado de plenitud mental, y al tratar a Grecia, con admiración sugerente, explica el clima de equilibrio que había en este pueblo extraordinario, entre el hombre y la naturaleza. Las edificaciones, monumentos y obras artísticas, muestran un reflejo adecuado de la naturaleza: *“Pero señores, ¿cuál es la cualidad que prevalece en el hombre? Que estudia y exalta en el hombre este pueblo griego que así lo hace el objeto y medida de sus artes? Todo, pues, está sometido a la hermosa facultad humana: ese frontón, esos relieves que relatan los hechos de Minerva, diosa de la sabiduría, esas intercolumnas que ofrecen abrigo al pueblo ateniense; esas cariátides que guardan relación con todo el arte que las rodea; ese grupo de edificios de mármol resplandecientes forman una ciudad encantadora que contemplan los helenos en las alturas del montículo que llaman la Acrópolis”*.

Lo que se dice del arte de Grecia, se dice del arte de Roma. Este arte, sin embargo, iba a desaparecer. Los bárbaros del Norte lo borran

De nuevo, pues, tendría el hombre que inclinarse sobre la naturaleza para pedirle líneas con que expresar sus pensamientos y su modo de sentir. Pero ya esta vez no es el hombre su adorador, no recibe sus leyes; se las da.

¿Cuál es el objeto que va a dar sus trazos a la obra humana?

Es el bosque

Las dos curvas que forman la punta de la hoja o que encierren el espacio entre dos ramas que se cruzan, es decir la ojiva, será la llave tomada a la naturaleza para penetrar en un nuevo mundo del arte

Este ángulo de dos curvas, tiene la forma de un corazón, y es un motivo que va a expresar admirablemente la época sentimental de la religión cristiana, de las cruzadas, de la caballería y de los trovadores”.

Y esta idea primordial de su presciencia estética está informando sus convicciones de artista. De ahí el asco, la aversión que le produjo la deshumanización del Naturalismo de Zola, donde veía un descendimiento de la concepción humana de la práctica artística, ya que rebajaba al hombre al plano puramente animal y biológico. El naturalismo para Gavidia, es una expresión distorsionada de la existencia artística, un ciego objetivismo devorador del sentimiento e inteligencia del productor de obra espiritual. Su crítica acerada, definitiva, al Naturalismo se advierte en varios ensayos suyos, ¿Por qué comparar el naturalismo candoroso, juvenil de los poetas antiguos, verbigracia Homero, o el autor de Ruth, con las novelas fotográficas de un Zola?

El naturalismo era una falsa visión realista de la vida, del mundo. El hombre se ha convertido en un simple órgano material ¿Dónde están sus sueños, sus deseos, sus juicios sobre lo que ve y siente? ¡Qué razón tenía Gavidia! ¿Cómo equiponderar la ruda inocencia de Ruth, con las protagonistas femeninas de las novelas naturalistas? Para Gavidia el mal estaba en la hueca filosofía que animaba al Naturalismo, ya que el autor de *La Loba*, consideraba a la obra artística, material por sus fundamentos sensibles, e ideal por la filosofía que impregnaba su substactum conceptual. En su ensayo “Idealismo y Realismo”, dice: “*La Filosofía primitiva, la de la India, la de la edad prehistórica, cuando el hombre veía una ley y un dios en la bestia, se le impu-*

so; ya no bastó la palabra *realismo*, se acertó con la expresión: una nueva escuela se llamó *naturalista*. Vino lógicamente el sistema filosófico correspondiente a esta edad primitiva, en que las leyes del Ramayana, cuyo rastro aún se ve en la *Iliada* y la *Odisea* y en el Antigo Testamento, dominaron a grandes escritores del siglo XIX; esa filosofía es el fanatismo materialista. Así, en Zola los personajes son máquinas: él les ha negado la libertad, que no existe dentro de las leyes de la naturaleza bruta, cubierta y conquistada por el espíritu humano. Los personajes de la escuela naturalista son perros, gatos, monos, tigres, hienas: todo lo hace en ellos la materia: todo es fatalismo, fisiológico o colectivo como en la selva, como en los buitres, o en los rebaños. El panteísmo primitivo, la primera faz de la filosofía humana, se apoderó de notables novelistas, bajo disfraz científico (religioso) como en la edad prehistórica, y no era posible sin que, a juzgar por las declaraciones del pontífice naturalista, se hubiese él dado cuenta de ello, fenómeno más frecuente de lo que pueda pensarse. Pocos hombres de la historia dominan el sistema de ideas, la filosofía, buena o mala, que de sus leyes y relaciones son desconocidas mientras no llegan Sócrates o Kant y las exploran y descubren.

“*La bestia humana*”, “*Nana*”, “*La tierra*” son obras naturalistas como el libro de Ruth, como los *Idilios* de Teócrito, como toda la literatura que inspiran los panteísmos primitivos; con esta diferencia, que una es ingenua y la de Zola tiene pretensiones científicas; y todas las obras que éste ha hecho producir al formar escuela, han sido escritas con el malestar de conciencia de espíritus que viven en el siglo XIX. No se puede ser naturalista como Valmiki o como Homero, con inocencia y grandeza, después que, sobre la filosofía primitiva, el genio del hombre ha descubierto en los cielos del pensamiento nuevas verdades como otros tantos soles, nuevos sistemas de ideas como otras constelaciones; después que Anaxágoras halla el espíritu difuso en la creación y obtiene un triunfo definitivo sobre la materia fatal; después que Sócrates liberta al hombre de ese espíritu universal y crea al individuo, revelándose una personal conciencia; después que Jesucristo abre a ese individuo las puertas del infinito y lo hace inmortal en los senos de la eternidad; después que el Renacimiento le entrega como hermosa esclava la naturaleza que antes fuera su dueña y su déspota, y después que la Revolución Francesa lo arranca a la tiranía del Estado y lo hace libre de la sociedad”.

En “*La Influencia de la Literatura en las Carreras Profesionales*”, encarna la responsabilidad de un hombre de su época, al criticar la propensión religiosa de un avance experimental en el ámbito de la cultura

contemporáneo. Se olvidan las tradiciones hermosas de la cultura greco-latina. La fina sensibilidad de Gavidia, censura la marcha deshumanizadora de las ciencias, y al respaldar su tesis, de enriquecer el científico sus investigaciones con la intuición del poeta, trae a cuento el paradigma señero de hombres como Cuvier, que afirmaran la contribución de la sensibilidad en el desentrañamiento de los secretos de la naturaleza. Esta preocupación de Gavidia aflora en otros ensayos suyos, por ejemplo en "Los Altos Estudios".

Gavidia ponía en guardia contra el empirismo deshumanizador, y expresaba que la conquista de la naturaleza, era exclusiva para el hombre. De ahí el peligro, la enajenación que implica no encontrar al hombre en los hallazgos que experimentan las ciencias naturales, al vaciarlos de contenido humano: "*Sí, señores, hay dos peligros en el peripatetismo —dice Gavidia— exclusivo que domina en todo el mundo; pero más que todo en la América Latina*".

"El primero es que la ciencia reducida a la definición, la división, la subdivisión, la enumeración, clasificación y la formulación de las reglas, que conocemos en los textos, encerrando al hombre en los compartimientos de las ciencias especiales, lo hace con frecuencia perder de vista el resto de ese gran mundo en que debe ceñir sus alas el espíritu humano. Se llega a prescindir de las Letras, como su nombre de HUMANIDADES lo indica, son el hombre mismo; y sacrifica al hombre en obsequio del producto científico, que no está llamado a servir si no es al hombre mismo. La Grecia que creó la ciencia y que jamás cayó en tales errores, resumió estas ideas en estos dos versos de Sófocles: "Nada son la torre ni la nave si están vacíos del hombre que debe habitarlas".

En su hermoso trabajo *La Influencia de la Literatura en las Carreras Profesionales*, expresa: "*Así como Cervantes curó por el sistema homoepático de Hanneman, doscientos años antes que éste naciera, así Shakespeare se anticipó a la ciencia cuando señaló como uno de los indicios de que una mujer ha enloquecido de amor, la circunstancia de que hable obscenidades. Ofelia las dice, y gruesas. Es admirable el empeño con que estos dos genios, Cervantes y Shakespeare, se inclinan sobre ese problema espantoso que se llama la locura. Don Quijote, Cardenio, el Licenciado Vidriera, el protagonista de EL CURIOSO IMPERTINENTE, el Celoso extremeño y algunos que no recordamos de PERSILES, personajes de Cervantes, unos son locos, otros, grandísimos monomaniacos. El rey Lear, Ofelia, Hamlet, el rey del CUENTO DE INVIERNO, Cáliban, personajes de Shakespeare, unos son locos y otros*

monomaniacos, asimismo. Otro punto de contacto, éste ya señalado por los críticos, es que HAMLET no es otra cosa que el ORESTES de Esquilo, tanto en el asunto como en los caracteres, no habiendo sido conocido el trágico griego por el inglés; y que a la tragedia Numancia de Cervantes, no se le halla parecido por lo que respecta al plan sinó con las tragedias del mismo Esquilo. Estos datos no son acumulados sin objeto. Tenga paciencia el lector. Se sigue de éstos, de esas coincidencias maravillosas, ya de la creación poética con la creación científica, ya de la creación poética con el descubrimiento científico, que las imaginaciones poderosas suponen una lógica formidable en igual grado; y que el hombre de ciencia que no desenvuelve sus facultades poniéndolas en contacto con el genio, tiene el entendimiento tapiado y cerrado a la armonía con que la verdad preside al cumplimiento de leyes profundas”.

“Por lo demás, si se nos permite hacer una tentativa para explicar técnicamente el fenómeno de estos encuentros del arte con la ciencia, y por qué el cultivo de la literatura dota de tan maravillosa delicadeza a la lógica de los escritores-artistas, diremos que estriba en el grandioso cultivo que estos hacen de la VERDAD RELATIVA. Y bien; la verdad relativa en Retórica, equivale a la HIPOTESIS en Filosofía; y ya sabemos el papel que la hipótesis desempeña en el estudio y progreso de la ciencia. Esto es lo que no sabe el vulgo, cuando dice que los poetas sólo dicen quimeras y mentiras. ¿Sólo el vulgo? Santo Dios! ¡Cuando nos ponemos a pensar que Platón, opinando que la VERDAD RELATIVA, la hipótesis artística, era perjudicial a los pueblos, puso a los poetas en la frontera de su República; eso sí, coronados de laurel! Filósofo!”.

“¿Era otra cosa que una hipótesis poética, tu misma República?”.

A Gavidia se le debe el ensayo histórico sobre acontecimientos acaecidos en el pasado de nuestro país. Ensayos que desarrollan ideas iluminadoras de hechos históricos de singular trascendencia en la formación de nuestra nacionalidad. La explicación anima una visión historicista-objetiva, que da acceso a motivaciones que desconocieran otros historiadores, motivaciones que prefiguran una estimación de hechos concretos, objetivos, y dan cabida a concepciones certeras, como la consideración del papel esencial que encarnan las masas, el pueblo, en el desarrollo de los acontecimientos. Gavidia, no desconocía el valor del héroe, pero le daba una operación secundaria. Admitía que en

el héroe vibraban las inquietudes y deseos de su pueblo, es decir, encarnaba el espíritu de sus conciudadanos ⁵.

En estos trabajos de naturaleza histórica se advierte nítidamente la prosapia hegeliana. Gavidia escribió un ensayo sobre la filosofía de Hegel, y en sus desquicciones de carácter estético, filosófico e histórico, aflora la concepción total del sistema hegeliano, el idealismo objetivo ⁶.

Era sin lugar a dudas un patrimonio exclusivo de hombres de cultura avanzada, el conocer a filósofos de la estirpe de Hegel, si se tiene en cuenta, sobre todo, el atraso cultural de nuestros pueblos, en una época en que los textos claves de la filosofía hegeliana, no habían sido vertidos al español. Nuestro poeta hablaba correctamente el francés y el alemán. No hay duda, en estos idiomas bebió la savia vigorosa de la filosofía del genial alemán.

De ahí parte su idea original de una filosofía americana. Acepta la participación de otras tradiciones foráneas, que serían las que darían a la nuestra, en el campo de una filosofía indoamericana, el cauce correcto, adecuado, a la poderosa fuerza de nuestra imaginación tropical. Nuestra filosofía surgía sobre los cimientos de nuestra tradición. América había entregado a la cultura universal una vieja civilización de exuberante contenido espiritual. Esta tradición asimilada con excepcional sentido transfigurador, sería expresión de mérito nacional y universal. Era universal porque hincaba su huella en la recóndita pureza del alma americana.

¡Qué hermosa muestra la del talento de Gavidia! Es honroso para él, en momentos azarosos descubrir para la cultura nuestra, provincias de excelencia artística de otros pueblos, y consciente tratar de ensayar con estos materiales, la interpretación original, veraz y sensible de nuestra idiosincrasia, de nuestro especial carácter. Y grandioso su diario afán, su ahinco admirable, convertir nuestra inhóspita ignorancia, en algo prometedor, en algo que más tarde —ya que dejaba los rumbos, los hitos— sería la verdadera faz de el rostro nuestro:

“Cuantas instituciones pide la vida libre, humanitarias, de arte, de ciencia y de elevados sentimientos, tienen en su arquitectura su orna-

5 Desde que en la historia desaparece la figura de los individuos, un Napoleón, un Bolívar, nos hallamos en presencia de los lapsos históricos: *el Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa* en lo antiguo, *la helenización del mundo* en lo moderno, *la democratización de toda la América*; y luego de todo el planeta ya no se trata de la acción de un personaje sino del género humano

Francisco Gavidia, “Discursos, Estudios y Conferencias”, Los Proto Independientes, págs 24 y 25

6 Gavidia, Francisco La Filosofía de Hegel Rev. “El Ateneo” Año 2 N.º 21 Julio 1911 Págs 257, 258

mentación, sus mil objetos, el sello de la vida republicana. Nuestra naturaleza, árboles, flores, montañas, animales simbólicos, minerales bellos; nuestra historia, como sus mil recuerdos, nuestra leyenda, todo habrá ofrecido un mundo donde escoger la plástica que el ingenio o el talento, a la vez sentimental y meditativo, haya seleccionado para agregarla a las formas que como latinos, como grecos latinos y como americanos tenemos derecho a tomar de las artes de los pueblos más ilustres de la historia.

En cuanto a su criterio estético es digno encomiar su adecuada idea realista, representación efectuada por el acercamiento del artista, a la realidad múltiple y cambiante. El poeta, sobre todo, con el vehículo susceptible de la palabra, entra en relación con el universo, y a través de su propia realidad, refleja el ser del mundo.

Esta opinión certera de Gavidia, apunta en el mencionado ensayo sobre Vicente Acosta, y se espuma en ideas relampagueantes engarzadas en el contexto de otros ensayos. Pero, ¡Oh fruto de su filosofía! la introducción objetiva idealista que palpita en la subyacencia de sus juicios, muestra la solera hegeliana de sus desquicciones teóricas. Esto, por supuesto, no desvirtúa la fuerza de sus detalles, de sus opiniones concretas, inmediatas, ya que la deturpación sucede en la síntesis filosófica de su exposición. Pero, en rigor de verdad, ¿Quién podría invalidar ciertas apreciaciones profundas de Gavidia, sobre los poetas? Por ejemplo, su afirmación del peligro de continuar la pauta de poetas que sobresalen por su sello acentuadamente individualista. Comprende la especial situación de sus actitudes, y acierta en cuanto al contenido de estas actitudes, pero ¡qué videncia la suya! de ellas —dice ser— irrepetibles, poco válidas porque carecen de universalidad y partidismo militante. Es decir, que intuye que el poeta de carácter intimista en grado sumo, da expresión a videncias encerradas en su autosuficiencia espiritual, mientras que el otro, el poeta grande, original, vigoroso, vive en íntima interacción práctica con su realidad vital, por medio de sus relaciones con otros seres, y con la específica hora histórica en que vive.

En sus ensayos de espíritu inquisitivo sobre el proceso y formación individual del idioma, advierte la remozación que adquiere con la influencia de escritores que vienen de un pueblo que está en el desenvolvimiento de sus cualidades virginales. Su juicio en este sentido lo respalda el ejemplo de escritores nacidos en América, que al usar su lengua materna, el castellano, le insuflan gracia y agreste sabor america-

no. Sobre este tópico ver sus dos estudios, *La Obra de Lope de Vega en el Teatro Español, y Limpia, Fija y Da Esplendor*⁷

En cuanto a la ideología que anima la filosofía de sus ensayos, sobre todo los históricos, es la ideología liberal. Su creencia sincera en la democracia liberal, y su proverbial aversión a las tiranías caudillistas, le colocan en el campo doctrinario y combativo de la inteligencia de avanzada.

Por lo demás, Francisco Gavidia es cifra de valor intelectual único, ya que su talento comprendió la necesidad de superar la postración en que se debatía la cultura nacional, y se dio entero al estudio y a crear los hitos de la futura labor auténtica de nuestras letras.

En el ensayo, rama que él ejercitaba con feliz provecho, realizó una ingente labor de primer orden, ya que se preocupó por dilucidar una serie de materias que necesitaban del juicio calador, y sobre todo, encontró lineamientos de una ensayística seria, meditativa y ejemplar.

⁷ Gavidia, Francisco: "Discursos, Estudios y Conferencias", págs 100 y 131, Universidad de El Salvador, República de El Salvador, Centro América, 1941